



Una imagen que impresiona a Álvarez es la de campos de olivos «interminables». :: LIÉBANA

«Tenemos que dar el salto a las 32 horas y dedicar el quinto día a la formación»

José Álvarez Secretario general de UGT



JOSÉ M. LIÉBANA

✉ jmliebana@ideal.es
@JoseLiebana

El líder sindical, que visitó Jaén para conocer Valeo y hablar de sindicalismo, analiza la imagen que proyecta la provincia y el problema de despoblación

JAÉN. José María Álvarez Suárez (Belmonte, 1956), Pepe Álvarez en el sindicato, asturiano de nacimiento, llegó a Barcelona con 19 años a trabajar en Maquinista Terrestre y Marítima, la actual Alstom, de donde salieron los cinco tranvías jienenses

que cogen polvo desde hace ocho años en las cocheras de Vaciacostales. Nada más empezar a trabajar se afilió «a la UGT», como la llama, y en marzo de 2016 recogió el testigo de Cándido Méndez como secretario general. Precisamente, la primera vez que pisó Jaén fue en 1991 por el funeral de Cándido padre, Méndez Núñez, fundador histórico del PSOE jienense en la clandestinidad.

Llega a la entrevista maravillado, y tarde, por lo visto en Valeo de Martos, acompañado de Carmen Castilla y Manuel Salazar, responsables del sindicato en Andalucía y la provincia, y hablamos de Jaén, Cataluña, el sindicato, los nacionalismos y hasta de elecciones. Y se marcha a comer con Manuel Pastрана, a quien ha visitado en más de una ocasión. Por la tarde, charla en la Universidad sobre el sindicalismo de clase en este siglo e inauguración de la Casa del Pueblo de Marmolejo.

– ¿Cómo ve Jaén?

– Ver estos campos de olivos interminables es algo absolutamente fantástico. Hoy me llevo una impresión que no tenía de Jaén que es Martos. Me parece extraordinario todo el entorno de Valeo, el parque industrial, la capacidad tecnológica de la fábrica. Lo voy a explicar mucho, porque tengo la sensación de que España frivoliza mucho con Andalucía y no sabe hasta qué punto Andalucía es un potencial que está en marcha, que espero que no se estropee y que va a dar mucho a los andaluces y al conjunto de los españoles.

– ¿No se lo imaginaba así?

– Hay que verlo, te dicen que hay una fábrica en torno a los 3.000 trabajadores... A Valeo la conozco desde hace muchos años y he estado en la de Zaragoza, pero cuando he visto aquí a casi esos 600 ingenieros que trabajan... Hay muy pocos centros en España que tengan esta

capacidad de innovar, solo algunos centros del automóvil, pero no te esperas encontrarlo en Martos, en Jaén. Y además gente autóctona, por lo que las universidades de Andalucía empiezan a ser también ese motor, que lleva mucho tiempo, pero que veo que está en marcha. Me parece relevante que sea en Jaén, porque en Málaga o Sevilla por ejemplo todo el mundo sabe que está.

También, por otra preocupación que tenemos en la UGT, que es la España que se vacía. No hablamos de la situación alarmante que pueden estar en Castilla o en algunos pueblos de Aragón, Asturias o Galicia, pero si no generamos actividad y riqueza, relacionada con la agricultura, intentando romper esos oligopolios que impiden que el aceite se pague al que hay que pagarlo... La gran riqueza de Andalucía es esa capacidad de mantener a las personas en el territorio.

– ¿Como se ve Jaén desde Cataluña?

– Hay, como en todos los sitios, múltiples visiones. La fusión entre Cataluña y Andalucía es absoluta, porque los andaluces que han ido se han fusionado. Es cierto que hay una visión que no valora a Andalucía como es, que solo ve una parte, que se sorprende de que los pueblos mejoran, igual también un poco de envidia, y empiezan las historias estas del PER, incluso por gente que nació en Jaén.

Los políticos se ceban con Andalucía. También con Cataluña. Por eso digo que lo voy a explicar, porque España tiene que saber que Andalucía no es un lastre, que será un

motor en no mucho tiempo, si somos capaces de mantener este proceso que dura estos últimos 40 años, de autonomía, que han ayudado a Andalucía a tener orgullo, a sentirse pueblo, a desarrollarse, a mirarse a sí misma.

– ¿Alguna medida concreta para frenar la despoblación?

– Corremos el riesgo de que sea un mantra, del que todo el mundo habla pero no se haga nada, porque alguien piense que es irreversible. Yo pienso que es reversible, la digitalización es una gran oportunidad para no ir a esa concentración de la población en las grandes ciudades. Y para eso hay que poner los mecanismos tecnológicos, para que una persona que viva en la Sierra de Cazorla tenga medios digitales en igualdad de condiciones con otra que viva en Sevilla, Madrid o Barcelona. Y pueda desarrollarse desde el punto de vista industrial, turístico, agrícola. España tiene que pensar en una agricultura de calidad, que ofrezca aquello que no se puede encontrar en otro sitio. Por ejemplo, la digitalización ofrece la oportunidad de que el valor añadido de la venta del aceite se quede aquí, en lugar de venderlo a granel fuera.

– ¿Qué sentido tiene el sindicalismo en el siglo XXI?

– Tiene todo el sentido, con la transformación que vamos haciendo. Tiene más relación con el momento en que se fundó que con otros momentos del siglo XX. Hoy, las soluciones y los problemas son globales y el sindicalismo nació global. Nacimos para responder a dos necesidades: las organizaciones gremiales que había y de ámbito local llegaron a la conclusión de que no podían cada una por su cuenta defender a los trabajadores y trabajadoras, y la unión se hizo para dar una respuesta integral a los trabajadores, en materia de vivienda, salud o educación; y la segunda razón fue la aspiración internacionalista, que hizo que fuéramos la segunda organización más antigua de Europa y, seguramente, del mundo.

Por eso, hoy es más necesario que nunca que el sindicalismo tenga esa vocación global. ¿Si no, cómo vamos a acometer este proceso de digitalización, que está ocasionando una destrucción brutal de empleo, en este mundo globalizado? En el próximo congreso de la UGT, unos de los ejes de debate va a ser la semana laboral de 32 horas, de cuatro días, porque ya no nos sirven las 35, tenemos que dar el salto a las 32 y dedicar el quinto día a la formación continua, que es otro elemento clave de futuro.

El sindicalismo tiene que penetrar más en un nuevo proletariado que son los técnicos y cuadros, que hoy forman más parte de la clase trabajadora tradicional que en el siglo XX, que eran muy pocos y esta-



ban muy cerca de la dirección. Hoy, en muchos casos son más explotados que los propios trabajadores, que tienen un comité de empresa que los defiende. Y en eso el sindicato se está actualizando, porque su razón de ser sigue ahí y es repartir la riqueza que se genera en las empresas.

- **Las empresas cada vez son más pequeñas. ¿Eso resta fuerza al sindicalismo?**

- Sin duda. También porque nos ha tocado vivir un momento difícil y complejo: crisis económica, paro..., y no podemos ocultar que hemos perdido prestigio social. Pero soy muy optimista. La UGT de Andalucía y de España crecen en afiliación y representación cada año. En 2017 y 2018 hemos batido récord, con 25.000 de crecimiento cada año. Estamos en un proceso de recuperación.

- **¿Ha habido un ajuste de cuentas con el sindicalismo de clase o han sido ustedes mismos?**

- Lo fácil sería decir que han ido a desprestigiarnos, y seguramente que ahí está el 80% de lo que ha pasado. Ahora bien, los sindicatos hemos querido, con buena voluntad, abarcar más de lo que podíamos, y hemos ido con administraciones que han cambiado las normas de gestión de los acuerdos y convenios, y hay quien ha querido situarlo todo en este lodazal en que se ha convertido nuestro país. De ahí vamos a salir bien, y lo digo en Andalucía, con algunos asuntos de carácter administrativo en que nos habremos equivocado.

La UGT de Andalucía ha hecho una extraordinaria gestión para este proceso de recuperación. Estamos en una nueva fase. Por ejemplo, los ERE. ¿Por qué nosotros no nos vamos a sentir orgullosos de haber beneficiado a miles de trabajadores andaluces que cerraban sus empresas y que iban a ir al desempleo, sin casi ninguna posibilidad de encontrar otro empleo y, por tanto, ir a un proceso de jubilación mermado? La diferencia es que en Andalucía lo hemos hecho con recursos públicos porque las empresas privadas no ponían nada. Habrá que depurar, como la existencia de intrusos, pero no se puede cuestionar el cien por cien de los ERE ni hablar de todo su coste como malversación, cuando tenemos a miles de trabajadores que se van a poder jubilar dignamente gracias a la capacidad que ha tenido el sindicato de negociar. En Cataluña me habría encantado haber tenido un gobierno en la Generalitat con la sensibilidad de la Junta de Andalucía para cuando hubo la reconversión del sector textil, que condenó a la

LAS FRASES

Sector oleícola

«La digitalización ofrece la oportunidad de que el valor añadido de la venta del aceite se quede aquí»

Elecciones 28A

«A las generales hay que ir a votar por la unidad de España, por la concordia, por el acuerdo, por el entendimiento»



ERE

«¿Por qué nosotros no nos vamos a sentir orgullosos de haber beneficiado a miles de trabajadores»

Cataluña

«Hoy, la situación está mucho mejor que ayer y tenemos que seguir la línea del diálogo»



Filiación sindical

«La UGT de Andalucía y de España crecen en afiliación y representación cada año. Estamos en un proceso de recuperación.»

Despoblación

«Corremos el riesgo de que sea un mantra, del que todo el mundo habla pero no se haga nada, porque se piense que es irreversible»

mayoría de las mujeres al paro y a no cobrar pensión.

Podíamos hablar también de la formación. Visito las fábricas en Andalucía y me encuentro con mucha gente que me dice 'gracias a vosotros estoy aquí porque hice un curso en la UGT y me he formado y estoy trabajando en Airbus o en otra empresa'.

- **Habla de problemas globales, pero a la vez resurgen los nacionalismos, estatales y periféricos. ¿Qué solución ve a la relación de Cataluña con el resto del país?**

- Diálogo, diálogo y diálogo. Hay quien cree que la confrontación le dará votos y están haciendo una montaña allí y en el resto de España.

Tenemos una España muy rica, plural y diversa, y nos tenemos que querer como somos. Y en ese camino no veo ningún riesgo para la unidad de España y vamos a encontrar elementos que nos permitan avanzar. Hoy, la situación de Cataluña con España está mucho mejor que ayer, y la línea del diálogo es la que vamos a tener que seguir y sentirnos orgullosos de que sea así. No es un problema el que en España se hablen cuatro lenguas sino que eso es una riqueza.

- **¿Por qué hay que ir a votar el día 28, como anima en su blog?**

- Vox, el PP y Ciudadanos no se pueden abrazar a la Constitución y después hacer propuestas que la incumplan (en referencia a la supresión o reducción de las autonomías)... La gente tiene que ver que esto es pura agitación propagandística. España tiene una gran oportunidad, que nunca ha tenido en la historia, de mirarnos a la cara y entendernos. Hay que ir a votar por la unidad de España, por la concordia, por el acuerdo, por el entendimiento, porque la gente de Cataluña esté cómoda en España y la gente de España esté cómoda con Cataluña.

Y hay que ir a votar porque por primera vez se cuestionan elementos del Estado del Bienestar que nunca se habían cuestionado o avances en la igualdad entre hombres y mujeres, que está a medio camino. Hay que aumentar el salario mínimo e ir a los mil euros, atajar la precariedad en el empleo... Hay muchos motivos para ir a votar. No pedimos el voto para nadie. Que piensen en qué país quieren vivir. Hemos hecho diez propuestas y queremos un Gobierno de progreso, que empiece lo que teníamos que haber hecho desde hace cuatro años, que es repartir la riqueza que se genera. España es un país que crece y la riqueza va a manos de unos pocos.